Una economía sin crisis

Wilhem Utermann

editorial Kamerad

Una economía sin crisis

LA POTENCIALIDAD ECONÓMICA DEL REICH

Wilhem Utermann

1941

Índice

Una economía sin crisis.....1

La eficaz superación de las crisis en Alemania.....2

La deficiente lucha contra las crisis en otros países.....3

La intensa fabricación de medios de producción es condición previa para lograr un alto grado de ocupación general.....4

La actividad inversionista del Estado conduce a la prosperidad.....5

La dirección de la economía como medio para asegurar la coyuntura.....6

La economía privada en el sistema de la economía dirigida.....8

Las condiciones políticas y económicas previas necesarias para una economía libre de crisis.....9

Notas.....11

Una economía sin crisis

Los más importantes países industriales subrayan con justificado orgullo los gigantescos rendimientos que los conocimientos técnicos y el espíritu inventivo de los últimos cien años han producido y producen diariamente. Los grandes inventos de la época moderna: la fuerza del vapor, la energía eléctrica, el motor de explosión y la química moderna, revolucionaron el antiguo estado de cosas de la producción artesana, iniciando una nueva era económica. En estos inventos descansa la moderna producción en masa, por la que la fuerza natural de nuestros brazos ha resultado multiplicada para la obtención de bienes útiles. La gran empresa, con sus imponentes máquinas y millares de trabajadores, es el rasgo característico del actual estado de nuestra producción. El perfeccionamiento de los medios de transporte, que se produjo al mismo tiempo que el de los métodos de fabricación, es, por lo menos, equivalente a éste. Una estrecha red ferroviaria, complementada por vías fluviales de gran rendimiento y carreteras, cubre todos los países populosos; las motonaves y buques de las mayores dimensiones surcan rápidas los mares de la Tierra, y aún el mismo aire se ha convertido en una importante vía de tráfico.

La superación de las distancias por medio de la técnica ha arrancado a las naciones del aislamiento económico en que se hallaban en el pasado y producido un intenso intercambio de mercancías. En una época de desarrollo económico mundial, pueden aprovechar a todos los países que participan en el comercio internacional, las ventajas particulares de que dispone cada uno de ellos para la producción, gracias a las condiciones climatológicas, a las riquezas del suelo o a la habilidad de sus habitantes para determinados trabajos. Jamás halló antes la Humanidad unas condiciones tan favorables para la satisfacción de sus necesidades vitales, como en nuestra época.

Sin embargo, el mundo no ha disfrutado hasta el presente de esas grandes riquezas. Graves crisis sociales han acompañado la marcha triunfal de la técnica, y la existencia de vastos sectores de la población no se ha visto nunca libre de la pobreza opresora y de la inseguridad económica, a pesar de ser mucho mayores las posibilidades de producción de primeras materias y artículos alimenticios de todas clases. Por el contrario, cuanto más avanzaba la penetración capitalista en todas las relaciones económicas, tanto más grandes eran las irregularidades sociales.

Eran especialmente las crisis económicas las que de tiempo en tiempo infligían a todos los países los más graves daños, amenazando con destruir los frutos de años anteriores mejores. La estrecha, pero relativamente segura vida de siglos pasados, es, para muchos hombres, más soportable que una existencia que, aunque por cierto ofrece temporalmente un mejor estado, se ve interrumpida por períodos que ponen en peligro sus mismas bases. Como estas crisis se producían regularmente y con matemática seguridad, parecía como si estuviesen indisolublemente unidas al estado de producción dominante, y que el hombre se hallaba irremediablemente a su merced. Los mejores economistas nacionales de todo el mundo se ocuparon ya a tiempo de estas misteriosas conmociones de la vida económica; y acerca del modo como se manifestaban y sus supuestas causas, ha surgido una abundante literatura. Pero todas estas investigaciones, por muy profundas que sean, no han podido indicar cómo se pueden superar, o siquiera evitar, estas crisis económicas; y esto vino a aumentar aún más la sensación de desamparo ante las vicisitudes de las coyunturas.

Los peligros políticos y sociales que acompañan a estas reacciones del proceso económico se pusieron especialmente de manifiesto, con gran claridad, en las últimas

crisis sufridas por el mundo después de la Guerra Mundial. Bien mirado, el espacio de tiempo entre la firma del tratado de paz y el año 1933, tiene que ser considerado como un período ininterrumpido de impotencia económica. Y durante el mismo no pudieron ser vencidos en ningún país, ni aún en los años relativamente buenos, el desempleo obrero y el empobrecimiento de grandes masas del pueblo; y el comercio mundial no se restableció en este lapso de tiempo de los golpes que había sufrido durante la guerra. Este estado de crisis motivó por doquiera, como era natural, el que se concediese una gran atención al problema de las mismas. Pero fue necesaria la ruina total de la economía mundial, en los años que siguieron a la conmoción monetaria de 1931, para que se impusiera la convicción de que el curso de la economía debía ser regulado, si no querían provocarse daños inmensos. Durante esta grave época, se decidieron determinados países a salir al paso de esas tendencias ruinosas, con una activa política encaminada a combatir las crisis.

La eficaz superación de las crisis en Alemania

Entre los múltiples intentos realizados desde entonces para lograr un resurgimiento económico dentro de las propias economías nacionales, independiente de la coyuntura mundial, sólo los métodos empleados por Alemania, desde 1933, para superar las crisis, han obtenido un éxito convincente.

Esto es tanto más digno de consideración, por cuanto que Alemania había sido el país que había sufrido la mayor quiebra a consecuencia de la crisis anterior, y que tuvo que recorrer, por consiguiente, el camino más largo para llegar al restablecimiento de su economía. Despojada de sus créditos en el extranjero, carente de toda reserva de oro y sin perspectivas de obtener un alivio del exterior por el suministro de primeras materias a crédito, no pudo recurrir en su intento nada más que a sus propios medios, a la voluntad de trabajar y a la laboriosidad de sus habitantes, a sus instalaciones productoras y a las limitadas reservas de materias primas que le habían quedado después de la crisis. Simultáneamente al impulso dado a la vida económica, tuvieron que ser suprimidos además otros factores perturbadores, que habrían podido poner constantemente en peligro este resurgimiento: el desmembramiento político interior del *Reich* y su encadenamiento exterior al Tratado de Versalles. Alemania, por consiguiente, se hallaba también al iniciar sus esfuerzos para salir de la crisis, desde un punto de vista político, en una situación más desfavorable que la de otros países.

Por eso es tanto más brillante el curso seguido por el desarrollo económico durante los sucesivos años. El siguiente cuadro sinóptico proporciona algunos datos sobre el particular:

Índices del resurgimiento económico alemán

Año	Desempleados	Ocupados	Producción industrial	Renta nacional
	(en millones y en promedios anuales)			
1932	5,6	12,6	100	45,2
1933	4,8	13	113,8	46,5
1934	2,7	11,1	149,8	52,7
1935	2,2	15,9	176,5	58,7
1936	1,6	17,1	199,6	64,9
1937	0,9	18,4	220	72,6
1938	0,4	19,5	737	79,7

En el término de seis años, salvo un pequeño número de trabajadores que por razones personales no eran ya aptos para el trabajo, se eliminó por completo el desempleo forzoso, que afectaba a 6 millones de obreros. En la primavera de 1938 llegó ya la oferta de trabajo a superar en muchos sectores a la mano de obra disponible. El problema de crear trabajo se había convertido en el de encontrar mano de obra. El número de los ocupados se elevó mucho más que el descenso experimentado en el desempleo obrero. En 1938 fueron ocupados en la industria alemana, calculado el promedio anual, 7 millones más de trabajadores que en 1932, o sea un 56 % más; y el volumen de la producción industrial aumentó considerablemente hasta de un modo dispar, pues lo hizo en más del doble. Cosa en la que se hace patente, además, el resultado de la supresión de las jornadas de trabajo reducidas, que durante las crisis se habían introducido por todas partes. El aumento del rendimiento de la producción ha tenido como consecuencia el correspondiente de la renta nacional, que ha crecido en un 76 %; y ello se debe particularmente a las utilidades derivadas de sueldos y jornales, así como a las del comercio y la industria. De este modo, la economía alemana, después de seis años de política económica nacionalsocialista, se nos ofrece en un estado de ocupación total. La mayor parte de los datos económicos - cifras relativas a los ocupados, al volumen de la producción y circulación, consumo de productos alimenticios, volumen de ventas en el comercio al por menor, ingresos nacionales, etc. - superan con mucho el nivel más alto alcanzado en los años de la postguerra, que lo fue en el de aparente prosperidad de 1929. Y hasta el momento de estallar la guerra en 1939, este resurgimiento proseguía su curso.

La deficiente lucha contra las crisis en otros países

No hay ningún otro país que pueda ofrecer semejantes resultados en la lucha contra las crisis. Por cierto que también en otros lugares, como, por ejemplo, en los Estados Unidos, se logró aumentar la ocupación y producción gracias al empleo de medios públicos. Sin embargo, el resurgimiento que la vida económica ha alcanzado en ellos queda muy a la zaga de los resultados alemanes. En ningún otro sitio han llegado a acercarse al estado de ocupación total; y por todas partes han seguido subsistiendo masas de desempleados que, a pesar de todos los esfuerzos, no han podido ser incorporados al proceso económico.

La producción industrial de Inglaterra y los Estados Unidos

Año	Inglaterra: Índice del Board of Trade (1932 = 100)	Estados Unidos: Índice del Board of Trade (1932 = 100)
1932	100	100
1933	105,5	118,8
1934	117,2	124,3
1935	125,3	140,5
1936	137,5	163,8
1937	146,7	171,4
1938	137,3	134,4

Así, en Inglaterra, aún en la época de mayor ocupación (mediados de 1937), sumaban los desempleados 1,5 millones, y esta cifra era en los Estados Unidos hasta de 6,1 millones.

La diferencia fundamental entre el resurgimiento alemán y la reanimación económica que hubo de señalarse en los países democráticos, consiste en que en Alemania no se ha hecho sentir hasta el momento de transición, a la economía de guerra, el menor signo de paralización de las fuerzas impulsoras. Y en esos otros países en cambio, el resurgimiento alcanzó ya su punto máximo a mediados de 1937, siendo reemplazado luego por un nuevo retroceso, que ha venido a desembocar en un estado de inseguridad económica caracterizado por oscilaciones; el período de prosperidad, duró, por lo tanto, escasamente cuatro años y medio, no más que las coyunturas anteriores de carácter económico privado. Por el contrario, el florecimiento alemán llevaba ya seis años y medio de existencia al estallar la guerra, sin que pudiera preverse su fin.

Si la marcha a que se realizaba el resurgimiento alemán había despertado la admiración del extranjero, la constancia del mismo la produjo aún mayor, si cabe. Pues el ejemplo de la economía alemana aporta la desde hace tanto tiempo deseada prueba de que en determinadas condiciones, que hoy se cumplen en Alemania, es posible lograr dentro de una economía nacional moderna un estado libre de crisis. Es éste un hecho de importancia vital para la actuación y especulación político-económica en el mundo entero; y hoy se hallan ya afectados por él, del modo más directo, aquellos países que mantienen con Alemania un intenso tráfico mercantil, y que están obligados materialmente, debido a su estructura económica, a colocar en el extranjero su excedente de mercancías. Estos países se benefician de la situación estable de la economía de Alemania, del mismo modo que antes eran los que soportaban los perjuicios de las crisis alemanas. [(1)] Y cuanto más se han adaptado ellos al intercambio de mercancías con el *Reich*, tanto más amplia es la base de que disponen para asegurar su propia situación económica.

La intensa fabricación de medios de producción es condición previa para lograr un alto grado de ocupación general

La perspectiva de no verse afectado en adelante por las vicisitudes de la coyuntura es tan atrayente y, por otra parte, la fe en ello es todavía tan débil en el extranjero, que bien vale la pena dedicar algunas palabras a las peculiaridades del *prodigio económico* alemán.

Para comprender el proceso de la coyuntura, es de importancia el tener presente que en un Estado industrial moderno sólo se obtiene un alto grado de ocupación cuando existe una actividad inversionista lo suficientemente fuerte; por lo tanto, cuando se construyen nuevas fábricas o se mejoran y amplían las ya existentes.

Del volumen de las inversiones depende la venta y ocupación de las industrias de bienes de inversión. Estas trabajan - al igual que la industria del hierro, las fábricas de maquinaria, aparatos y vehículos - para mejorar y ampliar el aparato de la producción económica nacional; o crean, como el ramo de la construcción, bienes explotables de larga duración, en forma de viviendas y fábricas, así como de edificios públicos. Al contrario de ella, la industria de bienes de consumo, como la textil, el ramo de confecciones, la de productos alimenticios y otras muchas ramas, atienden directamente a nuestras necesidades diarias. A pesar de que en la industria de bienes de consumo se halla empleada más mano de obra que en la de bienes de inversión y de producción, las

oscilaciones generales en la ocupación son provocadas siempre por la última de las mencionadas. Esto está en relación con el hecho de que la venta de bienes de consumo es relativamente estable, mientras que la de bienes de inversión y de producción se encuentra sometida a las más fuertes oscilaciones. La fabricación y venta de los bienes destinados a la producción están determinadas en las economías de mercados *libres* por el modo como los empresarios enjuicien la rentabilidad de las inversiones que hayan tenido en consideración; y éstos obran con suma cautela al tomar decisiones de cuyo acierto económico privado tienen que responder con sus propias existencias económicas. En consecuencia, son los empresarios extraordinariamente sensibles a todos los fenómenos que puedan influir en el curso futuro de la economía. Si se apodera de ellos, en relación con las perspectivas de beneficio, una opinión pesimista, sus inversiones descienden, disminuyen los pedidos a la industria de bienes para la producción, y la fabricación de los mismos tiene que limitarse, produciéndose con ello el despido obrero. Como la industria de bienes de consumo tiene en cuenta el hecho de que una parte de sus productos se vende a los obreros ocupados en la de bienes de producción, en relación con la pérdida de capacidad adquisitiva que se produce en estos últimos está el que cierta cantidad de bienes de consumo no pueda venderse, o sólo hallen salida a precios muy baratos. Debido a ello surgen también pérdidas en el sector de bienes de consumo, en donde se reduce asimismo la producción, con el consiguiente despido obrero. Y este proceso puede continuar indefinidamente su descenso, hasta que se presenta la imagen de una economía completamente desorganizada, en la que millares de trabajadores se ven condenados al desempleo forzoso, y donde una gran parte del aparato de la producción, levantado en años y años de trabajo, yace parado sin provecho alguno.

La actividad inversionista del Estado conduce a la prosperidad

El hecho de que lo mismo los períodos de prosperidad que las crisis se inicien en la industria de bienes de inversión, y que partiendo de ella se extiendan a toda la economía, sirvió de pauta al gobierno nacionalsocialista para su lucha contra la crisis, iniciada en 1933. A este fin fue útil, en primer término, la propia actividad inversionista del Estado, tal como halló expresión en los grandes programas para proporcionar trabajo, de los primeros años de resurgimiento. La intervención financiera, que se llevó a cabo por medio de la ampliación de créditos, con el fin de reanimar la vida económica, fue mayor a todas las realizadas hasta entonces sin éxito en la misma Alemania y en el extranjero; y pronto se puso de manifiesto que este impulso había producido sus efectos. Partiendo del resultado del mismo en la industria de bienes de producción, el espíritu de empresa se fue adueñando paulatinamente de todos los sectores. Ya después del primer año de resurgimiento se atribuyó a los pedidos del Estado sólo una tercera parte de la animación producida; mientras que las dos restantes se consideraron como producto de la iniciativa privada que se había desarrollado. Esto se hallaba en absoluto de acuerdo con la política oficial de reanimación de los negocios, que después del ataque dirigido directamente contra el desempleo obrero perseguía, ante todo, poner a la economía privada en condiciones de garantizar, también por medio de sus propios esfuerzos y contando con su propia fuerza, una marcha satisfactoria del desarrollo económico, volviendo a desempeñar así su función natural dentro del marco del conjunto social.

Por parte competente se ha subrayado con frecuencia que el Estado nacionalsocialista

no quiere ejercer por sí mismo la industria, allí donde ello se pueda evitar. Todas las medidas de la política encaminada a reanimar los negocios, tomadas al mismo tiempo que las dirigidas a proporcionar trabajo, y también con posterioridad a éstas, confirman que se ha dejado a la iniciativa del empresario independiente, un amplio margen; y que la actividad del Estado se reduce, en lo esencial, a marcar los límites dentro de los cuales se pueda desenvolver productivamente esa iniciativa, a abrirle camino y a cuidar de que se mantenga siempre dentro del marco de lo que es conveniente al bienestar general; y con ello, en último término a la economía privada misma.

El reparto fundamental de tareas entre el Estado y la economía privada, en el sector económico, es como un hilo rojo a lo largo de todo el resurgimiento alemán. Y en torno de este último se han ido desarrollando todas aquellas medidas que constituyen hoy, en su conjunto, el ingenioso sistema de la economía dirigida. Durante la superación de la crisis, las inversiones públicas ocupaban el primer plano de la actuación del Estado; y para el mantenimiento de la ocupación total, se ha convertido en un factor decisivo la dirección metódica de los procesos económicos. Y el secreto de la seguridad en el mantenimiento de la coyuntura descansa precisamente en ello. Mientras en los Estados democráticos ha tenido también lugar un florecimiento por medio de la financiación del Estado, sólo ha sido en Alemania donde se ha llevado a cabo la ordenación de las fuerzas económicas privadas de un modo tan perfecto, lo que constituye hoy el signo característico del actual estado de la economía alemana.

La dirección de la economía como medio para asegurar la coyuntura

El camino que condujo a este estado de cosas se inició fomentando conscientemente la disposición privada a verificar inversiones, en forma semejante a aquella que ya en el principio del resurgimiento halló expresión en las ventajas impositivas concedidas a las inversiones suplementarias, así como en la exención tributaria a los nuevos automóviles. La etapa siguiente consistió en la garantía absoluta de la paz social, que al ser perturbada por medio de huelgas y luchas por el aumento de los jornales, así como por los *lock-outs* por parte de los patronos, era a menudo el origen del desarrollo de la crisis. El separar a la agricultura de los acontecimientos generales del mercado y su consolidación financiera, así como su sometimiento a una reglamentación de aquel, fueron los motivos que suprimieron aquella inseguridad con que este sector de la economía pesaba constantemente sobre toda ella, a consecuencia de las oscilaciones en los rendimientos de las cosechas. Ya a tiempo se atendió de un modo especial a evitar las acostumbradas irregularidades de una coyuntura dejada a su libre curso, particularmente el peligroso aumento de los salarios y precios. La reducción de gastos al aumentar la ocupación, es decir, el descenso del coste de producción por unidad, asegura al empresario unos ingresos suficientes para el proceso de saneamiento, sin necesidad de recurrir a un aumento de los precios. Y éstos pudieron soportar el peso de las deudas que habían caído sobre ellos durante la crisis, así como reunir nuevos medios de inversión y recobrar su fuerza impositiva. Por la supresión de las jornadas de trabajo reducidas, y por el aumento de la productividad del trabajo, experimentaron los beneficios derivados de éste un aumento digno de mención, sin que fuese necesario subir los jornales. Sólo en aquellos casos en que estos últimos y los precios se encontraban manifiestamente a un nivel bajo, condicionado por la crisis, se produjo una rectificación en sentido ascendente; esto afectó especialmente a los precios de los productos agrícolas; y, por otra parte, como se pudo rebajar el precio de una serie de

mercancías, el nivel de los mismos no experimentó apenas, en su totalidad, un aumento perceptible. Los precios del comercio al por mayor aumentaron, de 1933 a 1939, en un 14 %, debido ello, en gran parte, al aumento que sufrieron los de los productos de importación; mientras que el coste de la vida aumentó sólo escasamente en un 7 %, junto con la creciente formación de capitales en la esfera privada, se evitó, por la influencia del Estado sobre las inversiones, el peligro de que éstas resultasen fallidas, y se fomentó la realización de aquellas que eran deseables desde el punto de vista estatal y de la política, para la reanimación de los negocios. Para numerosas ramas de la economía, especialmente favorecidas por la coyuntura, se prohibió el levantar nuevas instalaciones, para ahogar así en sus raíces una ampliación excesiva de las empresas, que no habría sido justificable. Se impuso, además, una elaboración obligatoria de determinadas materias primas nacionales, así como una prohibición o limitación de la misma para otras extranjeras, cosas ambas que fueron útiles al fin perseguido de reducir al mínimo las posibles perturbaciones debidas al suministro de primeras materias importadas del extranjero; y al mismo tiempo, junto con otras medidas, al fomento de la ampliación del abastecimiento con primeras materias nacionales.

El metódico sistema de la dirección de la economía halló su máximo perfeccionamiento al aproximarse la industria al estado de ocupación total. En esta época, cuando la coyuntura sigue su libre curso, suelen originarse trastornos que anuncian la proximidad de la crisis. En Alemania no sólo se han logrado eliminar éstos, sino aumentar también durante ese estado crítico la producción y proseguir el resurgimiento. Se ha tenido también en cuenta, simultáneamente, el hecho de que en todos los sectores de la economía, aún en las mismas empresas privadas, existe un amplio margen para una racionalización del proceso de trabajo. Además, se hallaba numerosa mano de obra con una formación técnica especial, en lugares de trabajo en los que no se realizaba labor alguna que correspondiese a su instrucción y aptitudes. Y, por último, pudieron ser ganados, por medio de una corta instrucción especial, para otras actividades más útiles a la economía en general, y que ofrecían mejores perspectivas de ganancia, trabajadores no calificados y otros especializados, que se hallaban ocupados en ramas industriales en las que el resurgimiento se había hecho sentir con menor intensidad. De este modo se logró que quedasen disponibles muchos trabajadores en algunas ramas, como el comercio y el artesanado, o se les adaptó profesionalmente, junto con una instrucción fundamental de las nuevas generaciones, la racionalización del empleo de la mano de obra alcanzó, durante el nivel máximo de la ocupación, un grado tal como no hubiera sido nunca posible en una *economía de mercado libre*.

Ya la breve enumeración de las medidas de la economía dirigida que más saltan a la vista da una idea de la gigantesca labor organizadora que detrás de ellas se oculta. El anterior aparato administrativo del Estado no hubiera podido rendir por sí sólo este trabajo suplementario. Se tuvieron que crear un gran número de nuevos centros de administración económica; pero tampoco esto habría bastado para asegurar el éxito, y ha sido la misma economía lo que ha prestado una valiosa ayuda en la aplicación de las disposiciones y hecho muchas sugerencias por medio de sus órganos administrativos autónomos, las cámaras y grupos de la economía industrial, así como por mediación del Frente Alemán del Trabajo, que ha llevado a cabo la unión de patronos y obreros, y concluido con la antigua lucha de clases. Pero ha sido el partido el que ha unificado todos estos esfuerzos y les ha dado vida, y quien ha ejercido la influencia más decisiva para el éxito de la política económica del Estado. A él es a quien hay que agradecer que el principio de *"el bienestar general está antes que el privado"*, se haya convertido en

norma de todos los deseos y actos económico-políticos. Sólo por medio de esta nueva orientación dada a la especulación económica general se pudo evitar que el proceso de saneamiento de la economía no se viera, como antes, en peligro, debido a los intereses económicos privados. Sin embargo, la economía dirigida no es en Alemania un sistema de medidas administrativas tomadas en torno a una mesa por una burocracia ajena a la realidad, sino una cooperación de todos los participantes y una obra realizada por el esfuerzo común de todo el pueblo.

La economía privada en el sistema de la economía dirigida

La certeza de que el estado de ocupación plena no es una fase de carácter transitorio, a la que en cada momento pueda suceder una crisis, sino de que estamos de hecho en el principio de un desarrollo económico libre de ellas, sin coyunturas, descansa, desde un punto de vista económico, en la siguiente consideración: como ya se ha indicado, la condición previa para un alto grado de ocupación es una actividad inversionista suficiente, con la que se garantiza la ocupación en la industria de medios de producción; y así, en último término, en toda la economía. En una economía que dependa del capital privado por lo que hace a los medios de producción, son siempre a largo plazo los empresarios particulares los que principalmente sostienen la actividad inversionista. Y el mantener viva su disposición a realizar inversiones es, por consiguiente, la condición principal para asegurar la ocupación plena. Esto se ha realizado en Alemania, por el hecho de haberse suprimido los factores perturbadores más importantes, que paralizaban constantemente la iniciativa de los empresarios e impedían a éstos el cumplir su misión de representantes de la actividad inversionista. La existencia de un Estado fuerte, que ofrece una garantía para la seguridad política exterior e interior, trajo en este sentido un cambio decisivo. Además, por la contención descrita ya en todos sus detalles de las fuerzas impulsoras, cuyo centro ocupa la política de precios y salarios, se han cegado todas las fuentes imaginables de las que se originaban las crisis. Esto garantiza también en lo futuro a las empresas posibilidades invariables de buena colocación de sus productos. Y todo ello hace posible un cálculo económico a larga vista, en el que cantidades constantes pasan a sustituir los riesgos incalculables del pasado; y sobre esta base segura puede desarrollarse también mejor y con más libertad que hasta el presente, la iniciativa de los empresarios. Pues ¿qué es, en resumidas cuentas, lo que resta en las economías liberales de la ilimitada libertad del empresario, si la posibilidad de realizar inversiones a discreción sólo existe realmente en el corto período del respectivo florecimiento, viéndose sustituida, después de algunos años, en la crisis, por la imposibilidad absoluta de verificarlas? Que la economía dirigida por el Estado no ahoga el espíritu de empresa, sino que le da mayores vuelos, queda suficientemente probado por el hecho de que, a la larga, es en ella mucho mayor el volumen de las inversiones constantes privadas que el de las fluctuantes realizadas en una *economía de mercado libre*.

El desarrollo de la situación política en el mundo ha impedido, por cierto, que la actividad inversionista privada pudiera mostrar ya toda su importancia en la coyuntura dirigida oficialmente. Y antes de que la economía privada pudiera ser la verdadera representante de la actividad inversionista, el *Reich* se vio ante la necesidad de llevar a cabo el rearme a marchas forzadas; y en vez de las inversiones para proporcionar trabajo, surgieron los proyectos de rearme. Esta nueva ola de inversiones públicas estaba determinada exclusivamente por el interés político general; pues por lo que se

refiere a la política de reanimación de los negocios, no hubiera sido ya necesaria. La disposición de la economía privada a realizar nuevas inversiones era ya en esa época muy intensa, y se hizo necesario adoptar medidas radicales para asegurar la preferencia del *Reich*, a fin de que éste pudiera asegurar la ejecución de sus fines. Por este último desarrollo quedó asimismo algo encubierto el hecho de que los gastos de la financiación del resurgimiento propiamente dicho, que se limitan a una parte insignificante de los importes de las inversiones públicas realizadas desde 1933, fueron muy pequeños y no se hallan en proporción alguna con los gigantescos ingresos que originaron. Debido a ellos, la Hacienda Pública no se halló nunca en situaciones difíciles, por cuanto que los ingresos fiscales se pusieron ya muy pronto a la altura del florecimiento general. [(2)]

Las condiciones políticas y económicas previas necesarias para una economía libre de crisis

El éxito obtenido por el método aplicado en Alemania para combatir las crisis y asegurar la coyuntura es tan manifiesto, que sería muy natural que el ejemplo alemán fuese seguido también en otros países. Debe observarse, sin embargo, que la aplicación y eficacia de las medidas descritas dependen de condiciones previas que no se dan en todas partes. Así, resulta claro, sin necesidad de más explicaciones, que una política *autónoma* de reanimación de los negocios, es decir, independiente del extranjero, como la llevada a cabo por Alemania, sólo es posible cuando se puede basar la prosperidad, en gran parte, en los medios auxiliares, materias primas y productos alimenticios que existen en el país. Aún dada la dependencia de Alemania del extranjero, relativamente insignificante en cuanto a la compra de mercancías, no fue siempre fácil mantener alejadas por completo las perturbaciones procedentes del exterior, como, por ejemplo, la influencia del desarrollo de los precios en el exterior sobre el nivel de los mismos en el interior. La contraposición entre el desarrollo económico nacional y el extranjero, es causa de dificultades en las relaciones comerciales, que en Alemania se superaron por medio del control del comercio exterior y el régimen de divisas.

Por el contrario, a los países con una estructura económica unilateral les será difícil el adaptarse a una economía sin crisis como la alemana. Nos referimos aquí, particularmente, a los pequeños países que, en parte por razones climatológicas, pero también debido a la pequeñez de su territorio y al escaso número de su población, sólo pueden desenvolver con perfección pocas ramas de la economía, y que se ven obligados, por el contrario, a realizar un intercambio con el extranjero, para cubrir una parte importante de sus necesidades vitales. Tales países, en tanto que mantienen relaciones mercantiles con Alemania, obtienen ya de este proceder alemán ventajas que serán tanto mayores y harán inútil, por su parte, una política de reanimación de los negocios, cuanto más se adapten al intercambio de mercancías con el *Reich*.

La segunda condición previa para una política económica que se asemeje a la alemana, es la existencia de un poder supremo autoritario; por eso no cabe en los Estados democráticos una política en pro de una economía libre de crisis. En esos países ha sido ya difícil ejecutar sin tropiezos la primera fase de la lucha contra las crisis, en la que se trata especialmente del volumen de las inversiones de fondos públicos a realizar por una sola vez. Y sería precisamente imposible el establecer en ellos por procedimientos parlamentarios un sistema de economía dirigida, como el creado en Alemania desde 1933. Ningún parlamento del mundo se encuentra en condiciones de dar fin a una tarea tal dentro de un tiempo adecuado. ¡Pero qué de dificultades no

surgirían cuando se tratase de armonizar con el interés general el incontable número de los particulares afectados por esta o aquella medida! En las cuestiones fundamentales que atañen a la existencia económica de un pueblo, aquí tratadas, no son posibles los compromisos. Sólo un Estado fuerte e independiente, que no necesite tener consideración alguna para con los deseos económicos especiales, y que apoye su actuación en motivos exclusivamente objetivos, da con las soluciones acertadas de estos problemas.

Aún cuando durante el resurgimiento la política económica alemana no ha dado receta alguna aplicable a la actuación de otros países, no por eso dejará de influir profundamente en la vida internacional. Y esta tendencia se fortalecerá en relación con el nuevo orden europeo que se halla ya en gestación. En el horizonte político se dibujan ya los contornos de un bloque de Estados - unidos por amistades políticas e intereses económicos comunes - en el que será posible una cooperación progresiva en la política de reanimación de los negocios. Este *espacio* dispone todavía, en mayor grado que Alemania, de las condiciones que hacen factible un estado económico sin crisis. Las limitaciones impuestas al resurgimiento autónomo de Alemania por el potencial de las relaciones económicas internacionales, no se harán apenas sentir dentro de un espacio mayor, y con ello desaparecerán también muchas de las medidas adoptadas sobre materias primas y del régimen de divisas, pudiéndose conceder así un margen más amplio a la iniciativa privada. A esto se suma el que con las dimensiones del espacio también crece y se multiplica el campo de actividad de la iniciativa privada. Aunque no necesitemos sentir temor alguno por el hecho de que pudieran disminuir alguna vez en Alemania las posibilidades de inversión necesarias para garantizar la plena ocupación en la economía nacional, es, sin embargo, bueno el saber que en los países europeos más atrasados económicamente, existen todavía inagotables posibilidades de inversión, y que todas las industrias del continente pueden trabajar en jornadas completas durante muchas generaciones. El acometimiento de esta gigantesca misión se encuentra ya a una proximidad palpable, gracias al éxito de la política económica alemana.

Notas

(1) Compárese el trabajo de Franz Große, publicado en esta misma serie: *Alemania y el sudeste*.

(2) Véase sobre este particular, en la misma serie de publicaciones, el trabajo del profesor Schuster: *La política financiera alemana no es un prodigio económico*.

"La certeza de que el estado de ocupación plena no es una fase de carácter transitorio, a la que en cada momento pueda suceder una crisis, sino de que estamos de hecho en el principio de un desarrollo económico libre de ellas, sin coyunturas, descansa, desde un punto de vista económico, en la siguiente consideración: como ya se ha indicado, la condición previa para un alto grado de ocupación es una actividad inversionista suficiente, con la que se garantiza la ocupación en la industria de medios de producción; y así, en último término, en toda la economía."

(Wilhem Utermann)

editorial Kamerad